

CON EL PERFUME DE LA ALHAMBRA
La casa de Somosaguas de Javier Carvajal

PUBLICADO EN

Miradas cruzadas. La casa Carvajal. Ediciones Asimétricas. Madrid, 2020.

Nietzsche pedía para apreciar la melodía de la existencia, el estar atentos, permanentemente atentos. Y la Sagrada Escritura en el Eclesiástico III, 31, nos dice que un oído atento es el anhelo del sabio AURIS BONA AUDIET CUM OMNI CONCUPISCENTIA SAPIENTIA. Pues eso, un oído atento, es lo que los arquitectos debemos tener con las obras de los maestros.

He escrito y he hablado innumerables veces sobre Javier Carvajal, que no sólo es uno de los claros maestros de la arquitectura española moderna, sino que además fue mi maestro en las lides docentes. Fue director de mi Tesis Doctoral y luego me llamó como ayudante suyo en la ETSAM, y presidió el Tribunal que me hizo Catedrático de Universidad. Pero, sobre todo, Javier Carvajal fue un arquitecto de primera.

Y si tuviera que elegir una de sus obras ¡y mira que es difícil! yo me quedaría con su CASA DE SOMOSAGUAS. Una casa que hizo para el cliente más difícil, para sí mismo. Que es precisamente la obra sobre la que se me pide que escriba hoy.

¿Cómo podría un arquitecto que se hace su propia casa, no hacerla como un cierto reflejo de sí mismo? Debo confesar desde ya, que es una casa que siempre me fascinó, porque es fascinante. Tan fascinante que Carlos Saura, uno de los mejores directores de cine de España, la eligió como escenario de una película, La Madriguera, en la que la casa se convertía en protagonista. También fue un acierto el elegir a la hija de Charles Chaplin, Geraldine, para que fuera su intérprete principal.

La planta de la casa es una perfecta composición de piezas tan bien articuladas que alguna vez yo me he atrevido a compararla con un collage de Jasper Johns, uno de mis pintores favoritos.

Claro que, si les parece demasiado exótico compararla con la obra del pintor americano, yo la compararía a una faena de muleta de la mejor factura del torero Pepe Luis Vázquez, el rey de la Maestranza de Sevilla. Frente a arquitecturas más de capote, más de Manolete, aquí se nos aparece una arquitectura más alegre, como si de una serie de geniales pases de muleta se tratara.

Y siempre ¡cómo no! la sombra protectora de la Alhambra, adorada por Javier Carvajal, y por mí. Con el perfume embriagador de la arquitectura nazarí que impregna toda esta obra de Carvajal. En el cielo reflejado en sus estanques los peces vuelan y los pájaros nadan.

Una casa, la casa Carvajal de Somosaguas, que es una verdadera joya de la arquitectura española moderna, que hay que preservar y conservar viva. Si Paul Valery en su Eupalinos decía que había arquitecturas mudas, arquitecturas que hablan y arquitecturas que cantan, esta casa Carvajal de Somosaguas canta, canta su propia y más hermosa canción.